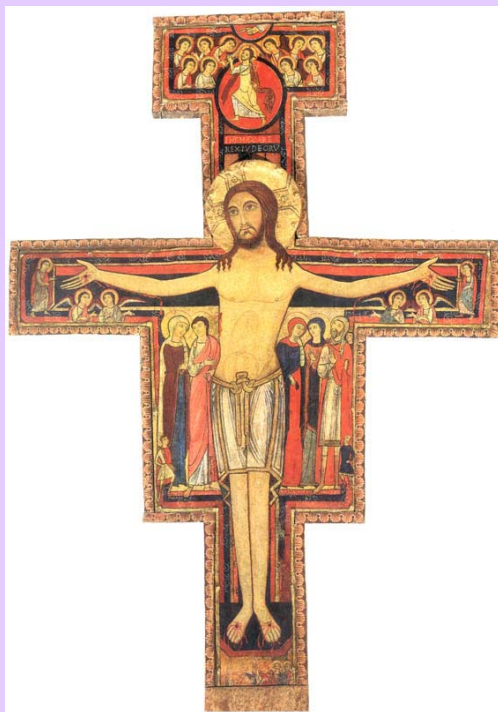


¿Cómo sería la vida si todos nos parecíamos un poco más a Dios? Este es el gran anhelo de Jesús: construir la vida tal como la quiere Dios. Habrá que hacer muchas cosas, pero hay tareas que Jesús subraya de manera preferente: introducir en el mundo la compasión de Dios; poner a la humanidad mirando hacia los últimos; construir un mundo más justo, empezando por los más olvidados; sembrar gestos de bondad para aliviar el sufrimiento; enseñar a vivir confiando en Dios Padre, que quiere una vida feliz para sus hijos e hijas.

José Antonio Pagola



PARA LEER...

PAGOLA, J.A., Jesús. Aproximación histórica, PPC, Madrid 2007.

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

El duelo en el niño

Contestar todas las preguntas.

Hay que contestar honestamente y de la manera más real posible a todas sus preguntas. Yo creo que si tienen dos años y el abuelito se murió, hay que decirles "el abuelito se murió", no pasa nada. Somos nosotros los que en realidad nos asustamos de sus respuestas.

Cuando muere un ser querido, todos necesitamos consuelo y sentirnos rodeados de un ambiente de confianza y de seguridad, y esto sólo puede darse cuando decimos la verdad.

En el caso de las familias creyentes puede ser un buen momento para comentar el sentimiento profundo de que Dios nos ama, está con nosotros y nos acompaña en estos momentos tan difíciles. Dios no nos deja nunca, ni en la vida ni en la muerte.

Los niños más pequeños pueden creer que la muerte es "contagiosa" y pueden pensar que pronto les llegará su turno. Explicarles que no tienen nada que temer. Pueden pensar también que algo que dijeron o pensaron causó la muerte. Dejar bien claro que ellos no son responsables. Los cuatro temores más frecuentes del niño son enunciados en general de esta manera:

- "¿Fue culpa mía la muerte?"
- "¿Me va a pasar a mí cuando cumpla... años?"
- "¿Quién me va a cuidar?"
- "¿Con quién voy a jugar ahora?"

Lo más habitual es que el niño elabore el duelo alternando fases de preguntas y expresión emocional, con intervalos en que no menciona para nada el asunto.



Respetar su manera de afrontar la pérdida.

Tener en cuenta que su manera de expresar el sufrimiento por la pérdida no suele ser un estado de tristeza y abatimiento como el de los adultos. Es más frecuente apreciar cambios en el carácter, cambios frecuentes de humor, disminución del rendimiento escolar, alteraciones en la alimentación y el sueño...

La persona fallecida puede, por un tiempo, convertirse en un padre o una madre imaginario. Este comportamiento tiene que ser respetado como necesario para que el niño realice de forma adecuada el duelo.

Oremos, pensemos, Ecuménicamente



Nadie fue ayer,
Ni va hoy,
Ni irá mañana
Hacia Dios
Por este mismo camino
Que yo voy.
Para cada hombre guarda
Un rayo nuevo de luz el sol...
Y un camino virgen
Dios.

Leon Felipe

LA FRASE DE SAN CAMILO

*Los enfermos son pupila y corazón de
Dios*

EVANGELIO (Jn 3, 13-17)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

COMENTARIO

Los que sufren no son los cuerpos; son las personas". *Eric Cassell. The nature of suffering and the goals of medicine.* Siempre acuden a mi mente las palabras de este autor cuando reflexiono acerca de uno de los problemas a los que nos enfrentamos los profesionales sanitarios: el sufrimiento de aquellas personas que esperan de nosotros ayuda. Nuestros pacientes depositan en la Ciencia la posibilidad de encontrar un remedio para aliviar o suprimir cualquier forma de enfermedad. Sin embargo, la Medicina muestra en muchas ocasiones importantes limitaciones contra las diferentes manifestaciones de dicho sufrimiento, creando en el paciente un sentimiento de indefensión, convirtiéndose en un sujeto vulnerable, incapaz de afrontar esa situación.

Durante los últimos siglos la Medicina ha considerado a la enfermedad como su gran enemigo, instituyéndose la muerte como una situación teóricamente evitable. Desde este punto de vista, el fallecimiento de un paciente es considerado como un fracaso.

Es una Filosofía que tiene que ver con esa Medicina omnipotente de las grandes técnicas y tratamientos, de las series de éxito en la Televisión, de las Facultades de primer nivel, en donde se enseña a curar y salvar vidas a cualquier precio, incluso aplicando tratamientos sin ningún tipo de esperanza, produciéndose el llamado "encarnizamiento terapéutico", que incrementa el sufrimiento del enfermo.

Sin embargo, llega un momento en que hay que decidir no continuar con dichas medidas, lo que no significa no hacer nada sino aplicar otros procedimientos, donde el objetivo no es la curación, sino la paliación. En este contexto hay que hablar con el enfermo y con sus familias, negociar, acompañar, cambiar de actitud, con el fin de aliviar al sufrimiento y conseguir una muerte en paz.

Cuando las soluciones médicas se han terminado surgen en nuestros pacientes todas aquellas preguntas, temores, dudas, relacionadas con su enfermedad o su pronóstico, enfrentados a la muerte. Y es ahí cuando el profesional sanitario siente la mayor de las impotencias: somos capaces de explicar *cómo* se sufre, no el *porqué* de dicho sufrimiento.

Luís Díaz Izquierdo